

DIOS CUMPLE SU PROPOSITO EN SANSÓN

Pr. Manuel Sheran

Jueces 16:23-31

INTRODUCCION

El texto que leímos esta mañana narra para nosotros la escena final de la saga de Sansón.

En el estudio anterior vimos varios asuntos claves para entender su vida. Principalmente de donde provenía su fuerza. Pues no era su distintiva cabellera, sino El Espíritu de Dios reposando sobre él la fuente de su poder. La cabellera solo era una señal visible del pacto entre Dios y su Nazareo para realizar el oficio de libertador para lo cual lo había consagrado.

Al comprometer su sello de Juez ante la seducción de Dalila, y esta raparle las guedejas, Dios le retira su espíritu y con él también su descomunal fuerza. Posteriormente lo entrega en manos de sus enemigos, los Filisteos.

Ellos se llevan a Sansón, le sacan los ojos y lo encadenan sometiéndolo a trabajar en un molino como bestia de carga.

El relato concluye dándonos un rayo de esperanza para aquel que un día fue un rayo de sol. Nos dice que su cabello comenzaba a crecer nuevamente.

Así que ahora volvemos al texto para conocer como concluye esta épica historia del juez mas formidable de su tiempo.

Algo que debemos resaltar es que Sansón es el clímax, el punto más alto, de los Jueces. No hubo ni habrá otro como Sansón. Con todas sus falencias y pecados. Sansón era verdaderamente lo más parecido a un superhéroe de la vida real. Y aun más creíble y relacionable con nosotros pues tenía las mismas falencias nuestras. Pero al igual que nosotros lo que hacia la diferencia entre un mortal y Sansón era el Espíritu del Todopoderoso guiando su vida.

De manera que el gran protagonista de todo este relato no es Sansón. Sino que Dios. Todo lo que Sansón había logrado hasta ahora había sido con la ayuda de Dios. Y ahora se encuentra en el enredo en el que está por apartarse de Dios y hacer su propia voluntad. Esto confirma las palabras del Señor Jesucristo a sus discípulos:

Juan 15:5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Así que aun en esta situación, es Dios quien controla las cosas. Pues Dios permite que sea capturado por sus enemigos para traer juicio sobre su vida y la de su pueblo a causa de su desobediencia.

Pero ahora los Filisteos celebran que fue su dios Dagón quien les dió la victoria y no Jehová.

¿Significa esto entonces que al Jehová entregar a Sansón perdió contra Dagón?

De ninguna manera. Dios es Dios, el único Dios vivo y verdadero. Dagón no existe. Y esto lo probará Dios desencadenando una serie de eventos de gran significancia para el relato de redención por medio de Sansón. Develando así algunos paralelismos inesperados con el verdadero y suficiente salvador que habría de venir, El Señor Jesucristo.

Sin embargo, debemos recordar que Dios había escogido a Sansón para una tarea específica. Y había delimitado las circunstancias y acontecimientos en los que Sansón cumpliría con su misión. Por tanto, los planes de Dios no fracasan nunca. Todos ellos se llevan a cabo tal y como El ha determinado que se lleven a cabo y su propósito no puede ser burlado. Dios cumplirá su propósito en Sansón en vida o muerte. Pero sus planes se cumplirán.

El día de hoy estudiaremos como Dios lleva a cabo su propósito en Sansón a través de tres puntos cruciales en los que se desarrolla la narrativa: I. La Celebración de los Filisteos. II. El juicio de Dios a través de Sansón. III. La victoria de Jehová en la muerte de Sansón.

Posteriormente terminaremos con nuestras conclusiones y aplicaciones.

I. LA CELEBRACIÓN DE LOS FILISTEOS (23-25)

El relato comienza diciéndonos que los principales de los filisteos se reúnen para ofrecer un sacrificio a su dios Dagón, celebrando su victoria sobre Sansón.

23 Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo

Estos príncipes de los filisteos invirtieron muchísimo dinero para capturar al enemigo público número uno (5500 ciclos de plata). Así que ahora que lo consiguieron, desean agradecer a su dios por la victoria, a su dios falso. Hacen fiesta a Dagón. ¡Dagón y no Jehová sea alabado por la victoria sobre Israel y su Dios! El solo hecho de pronunciar esas palabras ¡debería incomodarnos!

Pero, quien entregó a Sansón en las manos de los filisteos fue el Señor, Jehová. No Dagon. Pues como dijimos anteriormente, Dagón ni siquiera existe.

Dios permitió la captura de Sansón para traer juicio sobre Sansón e Israel a causa de su pecado. Y ese juicio se está llevando a cabo ahí en el templo de Dagón.

La respuesta del pueblo Filisteo a la adoración de sus príncipes fue también alabar a su dios por haber entregado a Sansón en sus manos, designándolo como el destructor de su país. Así lo leemos en el verso 24.

24Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros

Están alabando a Dagon y al mismo tiempo maldiciendo a Sansón. Diciendo cosas como: Nuestro dios entregó al enemigo en nuestras manos, el que destruía nuestra tierra y multiplicaba nuestros muertos.

Al igual que los Filisteos, el mundo se alegra cuando fallan los que dicen ser Cristianos. ¡Y sí que fallamos! Esto hace saltar de alegría a los enemigos del pueblo de Dios.

Los Filisteos celebran como si hubieran ganado el mundial de Fútbol. Con mucha bebida, alegría, celebración, fuegos artificiales, ¡de todo! celebrando a lo grande, porque ya habían sufrido por la mano de Sansón por demasiado tiempo.

Por su parte, Sansón era el único del pueblo de Israel que todavía recordaba que los Filisteos eran enemigos del Señor.

Mientras los Filisteos se deleitaban en la algarabía de su falsa adoración, mandan a llamar a Sansón para que los entretenga sacándolo de prisión.

25Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

Debemos recordar que Sansón está ciego, no sabemos cuánto tiempo ha transcurrido, no sabemos si la herida en sus ojos ya cicatrizo o no. A Sansón solo le resta tristeza por lo que ya no tiene, el dolor y la vergüenza de lo que quedó de él. Los recuerdos de las malas decisiones en su vida y la tristeza a causa de lo que nunca será.

En estos momentos es cuando nos pega más duro el dolor por el pecado. Al recordar todo lo que fuimos, pudimos ser y todo lo que nos ha robado. Ahora solo nos queda el recuerdo y el lamento. La gente piensa que ese momento nunca llegará mientras están en el calor del pecado. Pero llega mas temprano de lo que podemos anticipar. Para restregarnos en la cara nuestros errores. Para hacer la culpa intolerable. Eso es lo que hace Satanás. Ese es su trabajo como acusador. Y el dolor de la vergüenza es tan intolerable que algunos prefieren terminar con sus propias vidas pensando que el tormento acabará. Cuando en realidad, al morir en esa condición, el tormento apenas comienza.

Así es como se mira el final del pecado, la paga del pecado es la muerte. Lo que toda la humanidad merece es la vergüenza, el dolor, la muerte y la tristeza asociada a los resultados de la rebelión.

Así pasa con ¡todos nosotros! Eso se merecía Abraham por sus mentiras, Moisés por su asesinato, David por su adulterio y asesinato, Salomón por su idolatría, Pedro por haber negado a Cristo. *Humanamente hablando*, no hay esperanza, no solo para Sansón, sino también para Israel.

Los Filisteos entonces traen a Sansón y se divierten a costas de él. Lo tenían de juguete dice este verso 25. Pero ¿qué significa eso? No lo sabemos con exactitud. Tal vez golpes en la cabeza, malas palabras, insultos sin saber de dónde venían, tal vez le gritaban cosas como: Si eres el salvador ¡Sálvate a ti mismo! ¿No eres tú el grandioso Sansón?

Sansón a la verdad está en el peor de los problemas. Esta es la situación más complicada de su vida. Pues no tiene su fuerza. Dios lo ha abandonado y Dagon se está llevando el crédito por su captura. ¡Él es uno de los jueces de Israel! y ¡nunca un juez había perdido antes! ¿Quedará Israel bajo el yugo de los Filisteos?

Hasta aquí todo indica que Jehová quedará avergonzado, que se probará que es un dios falso o pequeño.

¿Por qué Dios tarda en aparecer? Si Él es justo y castiga el mal. ¿Porque no castiga a los Filisteos y vindica a Sansón? Será que Dios diría: “Que se las arregle Israel, a final de cuentas rechazaron mi camino, despreciaron mis jueces y prefirieron lamer las botas de los Filisteos. ¡Ahora que los entretenga Dagon!”

¿Por qué permitió Dios que todo esto llegara hasta este punto? La verdad es que todo eso que estaba pasando se lo merecía Sansón. Eso mismo merece toda la humanidad: la muerte, la tristeza y la vergüenza que viene con la culpa. Y esa lección es sumamente importante. La cruz, los sacrificios del Antiguo Testamento, nada de eso tiene sentido si no entendemos cual es la paga del pecado. ¡Sansón se merece estar en esta situación! ¡Israel se merece estar en este problema! Todo esto es justo.

¿Pero y que de Dios? ¿Qué de su Gloria? ¿Qué con su nombre, del único que no solo es Santo y Justo sino también Misericordioso?

Dios dijo que Sansón sería su siervo hasta la muerte, ¿será que Él incumpliría los términos de su pacto? ¿Será que no iba a ser fiel?

Pablo le expresa a Timoteo esta verdad

2 Timoteo 2:13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo.

Dios dijo que Sansón le serviría hasta la muerte y que él comenzaría a libertar a Israel de los filisteos. ¿Será que muy a pesar de Sansón, Dios cumpliría lo que dijo?

Es verdad que los planes del Señor no se ven frustrados ni aun con la insensatez de su pueblo, de hecho, muchas veces se vale incluso de esa insensatez. Dios usa hasta las acciones de los perversos para cumplir su propósito. Su amor es infalible.

Miremos a continuación la respuesta de Dios a la falsa adoración de los Filisteos.

II. EL JUICIO DE DIOS A TRAVÉS DE SANSÓN (26-30)

Jueces 16:26–28 Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas. 27Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón. 28Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.

Sansón le pide al muchacho que lo tenía de la mano que lo ayude a encontrar las columnas. ¡La casa estaba llena! ¡Tres mil personas! La crema y nata filistea, los príncipes, todos, hombre y mujeres.

La trama sigue. Ahí está Sansón, humillado, débil y vencido. Pero el verso 28 nos dice: “¡Clamo Sansón a Jehová!” ¿Qué otra cosa podía hacer? En ocasiones solo cuando nos vemos en situaciones así es que nos recordamos de clamar a Dios, de venir al culto de oración. Solo hasta que nuestros ojos han sido extraídos. Cuando el espejo arde al mostrarnos la verdad de nuestra condición es que realmente podemos ver la luz. Hermano, no espere que le saquen los ojos para clamar al Señor. No espere que sea el escarnio de los Filisteos el que lo traiga a clamar al culto de oración.

Sansón ya ni llorar podía. “Señor Dios, te ruego que te acuerdes de mí. Te lo ruego.” No es que te lo ordeno o te lo exijo. No, ¡te lo ruego! Acuérdate de mí, dame fuerza una vez más, para que me vengue de los filisteos por mis dos ojos.

¿Y cómo reacciona Dios ante esta petición? No responde con un: ¡Que le pase por insensato! O con un ¡Israel se lo merece! Él es Jehová el Señor, compasivo y longánimo. ¡El no permitirá que Dagón le robe su gloria!

Así que Dios permite que Sansón sujete con las manos los dos pilares del medio y, en un acto final de fuerza, hace caer la casa sobre los príncipes y el pueblo filisteos.

¿Por qué Dios permite que Sansón haga eso? ¿Por qué le da una última oportunidad? ¿Acaso le daría usted esa oportunidad? ¡De ninguna manera! Después de todo lo que hizo, ¡que se muera como payaso! ¡Ahí que vea cómo se las arregla!

Sin embargo, Dios no actúa así. Es necesario que nos preguntemos por qué. La respuesta es: por su gloria, gracia y amor. Él es así con Sansón, con Israel con usted y conmigo. Pues el Señor nos ama con amor eterno.

Lo que nos revela el texto a continuación es profundamente hermoso:

Jueces 16:29 Asíó luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.

En su batalla final contra sus enemigos, Sansón nos presenta el cuadro mas vivido de la cruz jamás pintado en el Antiguo Testamento. Un hombre despreciado, humillado, golpeado, escarnecido por ser el libertador de su pueblo. Llevando sobre sus hombros la ira de sus enemigos. Sujetado por su mano derecha y su mano izquierda soportando su peso sobre ellas. Con su ultimo aliento pronuncia las siguientes palabras:

Jueces 16:30 Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos.

Esto es equivalente a las palabras de nuestro amado Salvador:

Lucas 23:46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

El verso 30 continúa expresando:

Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.

La muerte de Sansón provoca más bajas entre los filisteos que en toda su vida. Así murió el juez del Señor, logrando algo espectacular.

Cabe recalcar que hay diferencias abismales entre la muerte de Sansón y de Jesús. Sansón llegó a ese punto a causa de su pecado, de sus fallos, de su insensatez y de su idolatría.

Cristo colgaba de una cruz a causa de nuestros pecados, de nuestras fallas, de nuestra insensatez y de nuestra idolatría. Cristo estaba en aquella cruz por culpa de supuestos héroes como usted y como yo, como Sansón, Abraham, David y tantos otros que pecaron innumerables veces aun siendo su pueblo.

Por obra de la providencia divina, Sansón solo estuvo en posición de tener una victoria tan grande a causa de la situación en la que su pecado lo colocó. ¿Esto justifica entonces el pecado? Claro que no, pero muestra como Dios puede actuar maravillosamente aun cuando creemos haber arruinado todo. Aunque humanamente no haya esperanza. Nuestra única esperanza está en la obra perfecta de Dios que no nos dejará abandonados.

En el caso de Cristo, El nunca pecó, sino que el pecado de otros lo colocó en esa cruz, en el lugar en donde ordenaría todas las cosas.

III. LA VICTORIA DE JEHOVÁ EN LA MUERTE DE SANSÓN (31)

Jueces 16:31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

Después de la destrucción del templo de Dagón, los hermanos de Sansón y la casa de su padre recuperan su cuerpo. Lo entierran entre Zora y Estaol en el lugar de sepultura de su padre Manoa.

La vida de fuerza de Sansón y su acto final de venganza lo llevan a un período de 20 años juzgando a Israel, dejando un legado duradero.

Durante todo el relato nos hemos preguntado si Sansón era verdaderamente del pueblo de Dios o no. Algunas veces es difícil saberlo. Estaríamos más inclinados a pensar que no lo era. Mas cuando se encontraba enredado con prostitutas, en fiestas con bebidas o vendettas sangrientas.

Pero al final de sus días, en medio de su quebranto y dolor, vemos emerger esa fe salvadora puesta en su corazón por su creador. Sansón es del Señor. Él lo escogió desde antes que naciera. Él es de aquellos que en medio de la debilidad y la tribulación sacan fuerzas por medio de su fe.

¿Qué le dice Sansón al Señor? ¿Cómo muestra su fe? En su clamor por salvación: "Acuérdate de mí". Esa es la petición de alguien que sabe que NO merece nada. Este es un pedido de alguien que entiende que NO tiene derecho alguno. Dios escucha esa oración, y le responde. Dios no está obligado a responderle a nadie. Pero él le responde a los que son suyos.

Sansón es del Señor. Su clamor desesperado al Señor lo convierte en un héroe de la fe.

Hebreos 11:32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;

Al final del capítulo 16 Dios vindica su nombre, su gloria y su honra [la de Dios no de Sansón]. Dios triunfa en la vida de Sansón y a través de él, Dios vence el mal. El mal de los Filisteos y aun el mal que existe en el corazón de su héroe.

CONCLUSION

De esta manera concluye el último ciclo de redención de Israel con el último y más formidable de los Jueces, Sansón. Liberando a Israel del yugo opresor de los Filisteos, pero con Israel aun esclavo de sus pasiones. Dios cumple su propósito en Sansón. La misión para la que Dios le escogió fue cumplida. El comenzó a salvar al pueblo de Dios. Mas su labor, aunque efectiva, fue inconclusa tal como el ángel del Señor lo había anunciado. Ni Sansón con toda su fuerza pudo liberar a Israel de su cautiverio espiritual.

Esto evidencia que el problema con la esclavitud del pueblo de Dios no está en las formas externas. Sino que está en su corazón. A pesar de que Sansón libró a Israel de los Filisteos, el problema aún estaba en Israel. Israel quería seguir siendo esclavo de sus deleites filisteos. Y no hay nada que Sansón pudiera haber hecho.

El problema de Israel no eran los Filisteos. Sino que era su propio corazón que los hacia ser esclavos de los Filisteos. Si su corazón perseguía la obediencia del Señor ellos podían vencer a los Filisteos. Pero evidentemente no querían ni podían.

Hasta que viniera otro más grande que Sansón, que, si pudiera romper las amarras del pecado en el corazón, Israel seria verdaderamente libre. Ese es el Señor Jesucristo a quien las obras sobrenaturales de Sansón apuntan.

Por el momento, el relato concluye con el juez de Dios muerto, sus enemigos derrotados y el pueblo externamente libre pero internamente cautivo.

Sin ningún otro juez a la vista, el tiempo en el que cada uno hacia lo que bien le parecía continuará reinando y extraviando cada vez mas al pueblo de Dios en delitos y pecados espeluznantes aun para los habitantes de la tierra prometida.

A partir de este punto en adelante veremos como la idolatría, la inmoralidad y la violencia de hermano contra hermano irán en un declive irreversible acrecentándose cada vez mas como una bola de nieve rodando sobre una aguda pendiente.

Hasta que llegemos a una nueva dispensación en donde es necesario otro tipo de economía o gobierno para el pueblo de Dios.

APLICACIONES

El problema de Israel es el mismo problema de nosotros. A veces pensamos que lo que nos mantiene esclavizados en el pecado son las cosas externas. Aunque las cosas externas que nos hacen pecar deben ser extirpadas, son los afectos internos del corazón los que nos mantienen atados. De nada sirvió matar a los Filisteos si Israel seguía siendo esclavo de sus deleites. Así como también de nada sirve tratar los afectos externos si no se tratan los afectos internos.

¿Que hace a una persona irse tras la idolatría? No conocer a Dios. ¿Que hace a una persona ir tras la inmoralidad? amar más su placer *pecaminoso* (hay placeres legítimos) que a Dios. No tener deleite en Dios. Si tuviéramos deleite en Dios, repudiaríamos los deleites pecaminosos de nuestra carne en los placeres desenfrenados del mundo. ¿Que hace que una persona aborrezca a sus hermanos? Un corazón perverso, egoísta, ensimismado sin afecto natural por Dios y su creación.

¿Como cambiamos eso? Volviéndonos a Cristo. Mirando hacia Cristo. Orando a el como Sansón lo hizo: “Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.”

Y entonces el Señor abrirá nuestros ojos, nos dará la fuerza necesaria para vencer las amarras que nos mantienen esclavos y nos dará un corazón nuevo, capaz de amar a Dios por encima de todas las cosas, para usar nuestros cuerpos para su gloria y no como instrumentos de pecado y encontrar el deleite supremo en el en esta vida.

Entonces cumplirá su propósito en nosotros, así como con Sansón.

Cuál era el propósito de Sansón, glorificar a Dios. Aunque por un breve instante no lo hizo, en su muerte glorificó a Dios con sus dones. Al igual que Sansón nuestro propósito es también glorificar a Dios con nuestra vida.

De manera que, aunque muramos en esta carne peleando contra nuestro pecado, con nuestra lucha en vida y nuestra muerte en la fe glorificaremos a Dios. Y cuando Cristo vuelva por nosotros seremos más que vencedores porque Cristo venció por nosotros sobre el pecado y la maldad que nos esclavizaba.

Así que podemos decir como Job:

Job 19:26,27 Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.

Que sea ese nuestro clamor también en esta mañana.

Oremos al Señor.